

6.000 especialistas celebran hoy en Varsovia el primer siglo del esperanto

LOLA GALÁN, Madrid

No son muchos si se les compara con la legión de estudiantes de inglés de los cinco continentes, pero no por ello su devoción lingüística es menor: son los esperantistas, cultivadores de un idioma artificial creado hace un siglo por el doctor polaco Ludwik Lejzer Zamenhof, según escrupulosas leyes de la lógica y con la pretensión, acaso defraudada, de facilitar la comunicación entre los habitantes del mundo. Coincidiendo con el centenario de la creación de la primera gramática de esperanto, Varsovia será escenario, desde hoy hasta el 1 de agosto, del Congreso Universal de Esperantistas, al que acudirán unas 6.000 personas de 40 países y que no necesitará traductores.

Para Gian Carlo Fighiera, un alto funcionario italiano de la Organización Mundial de Turismo (OMT) residente en Madrid desde hace ocho años, el esperanto, lejos de ser un rebuscado pasatiempo, ha sido el único idioma válido en el dominio familiar. Casado hace casi 30 años con una polaca, Fighiera se comunica con su mujer mediante este idioma, en el que no tienen cabida conjugaciones, declinaciones ni excepciones.

"El esperanto se basa en 16 reglas fundamentales y es de una gran facilidad estructural, gramatical y de léxico", comenta Fighiera, quien como piamontés es partidario de utilizar ese dialecto en su región, el italiano en su país, y el esperanto en el ámbito internacional. "Desde que conocí a mi esposa, en un congreso de esperantistas en Polonia", añade, "nos comunicamos en esperanto, que es un idioma neutro, en el que tanto ella como yo estamos en el mismo plano. Si nos entendiéramos en polaco, yo me sentiría inferior; y si en italiano, ella se sentiría oprimida".

Para el padre Manuel Casanoves, sacerdote conocedor de este idioma, hay que atribuir a intereses creados y al "imperialismo lingüístico" del inglés la falta de un desarrollo masivo de la lengua. "¿Es válido el esperanto?". Pues mire, esto es cuestión de fe", replica este sacerdote a los incrédulos. "Yo creo en él porque me ha servido para comunicarme con japoneses, chinos, polacos, franceses o rusos. Además es una lengua extraordi-

nariamente precisa, más que el latín, que permite hacer traducciones muy exactas. Se han hecho experimentos en este campo traduciendo del inglés al ruso directamente, por ejemplo, y también utilizando el esperanto como idioma puente, y han resultado mucho mejores estas últimas".

Este mismo entusiasmo comparte Salvador Aragay, actual presidente de la Federación Española de Esperanto, con unos 5.000 afiliados. Para Aragay está fuera de duda que nos encontramos ante un momento de auge de la lengua, aunque España está muy lejos de ser el país donde más ha florecido. "El rey Alfonso XIII era un gran conocedor y amante del esperanto. Gracias a su interés, España fue la primera nación en reconocer el esperanto como idioma internacional". El rey Juan Carlos I presidió el Congreso Nacional de Esperanto celebrado la primavera pasada en Madrid, aunque no se tienen noticias de que conozca el idioma.

En 125 universidades

"El mundo está lleno de simpatizantes", apunta Lliber Puch, presidente de la Asociación Catalana de Esperantistas. "Este idioma se enseña en 125 universidades del mundo. Pero hay que tener en cuenta que sólo tiene una antigüedad de 100 años y eso es muy poco para un idioma". Actualmente se va introduciendo en la Comunidad Europea, lo que permitirá quizá resolver el problema económico que represen-



Gian Carlo Fighiera.

ANTONIO GABRIEL

tan los traductores, un 27% del total de los empleados.

La importancia de un idioma accesible a todo el mundo desde el mismo nivel se deja sentir especialmente en el mundo de la técnica. "El congreso de cibernética que se celebrará en septiembre próximo en Cataluña", precisa Puch, "tendrá el esperanto como lengua oficial".

Una academia de esperanto integrada por 45 estudiosos vigila por la pureza de una lengua que ha desarrollado su vocabulario a lo largo de los años sin abandonar las líneas maestras trazadas por Zamenhof. Un 60% de vocabulario procede de las

lenguas romances, especialmente el italiano, sobre una estructura que tiene mucho de las lenguas eslavas (su creador hablaba ruso y yidish), y su pronunciación recuerda, según algunos, al servocroata. Los expertos aseguran que el aprendizaje del esperanto es de seis a 10 veces más rápido que el de idioma *natural*.

"Al contrario de lo que pueda creerse, el auge de las lenguas regionales favorece al esperanto", afirma Gian Carlo Fighiera, "porque frente a la visión de dominio que provocan las lenguas nacionales aporta un carácter neutro e igualitario a la comunicación".

Seguidores, amantes y mártires

EL PAÍS, Madrid

Nacido en 1887, cuando el mundo participaba de una esperanza filosófica de entendimiento y superación de las limitaciones lingüísticas, el esperanto fue saludado con entusiasmo por seguidores de todas las tendencias políticas.

Republicanos y nacionalistas lo utilizaron para su propaganda durante la guerra civil española, aunque su uso se extendió considerablemente más en el lado de los defensores de la República. Dictadores como Tito o Stalin llegaron a estimarlo primero y a perseguir a sus conocedores después, sin que éstos pudieran soslayar tampoco la animadversión de los nazis. De ahí que los esperantistas puedan hablar en rigor de tener una historia en la que no faltan los mártires.

Pasada una primera etapa de auge, el esperanto se ha enfrentado a una nueva concepción del mundo que ha cercado su expansión en favor de idiomas poderosos que, a juicio de los esperantistas, no hacen sino mantener una situación de desigualdad entre los humanos. Pese a todo, el idioma de Zamenhof parece haber cobrado nuevos vuelos en la última etapa, incluso en países tan aparentemente reacios como Estados Unidos.

La celebrada neutralidad de un idioma que no pertenece a ningún grupo étnico —por mucho que Zamenhof fuera judío— y a ningún país concreto —aunque Polonia lo haya prohibido especialmente— ha sido también, según muchos expertos, el talón de Aquiles del esperanto. "Al no contar con ningún poder nacional detrás", comenta Fighiera, "este idioma no se ha desarrollado como otros. No ha encontrado el soporte nacional necesario".